

Las Elecciones Generales de 1914 en Navarra

JESÚS MARÍA FUENTE LANGAS

1. CONVOCATORIA ELECTORAL

Las elecciones de 1914 vinieron precedidas de sendas crisis políticas que afectaron a los dos partidos dinásticos, es decir, al conservador y al liberal. En octubre de 1913 el gobierno presidido por Romanones caía y quedaba ratificada la crisis iniciada meses antes al crearse un grupo de disidentes liberales encabezados por García Prieto, el sector demócrata del partido liberal.

Vistas las desavenencias en el seno de los liberales, Alfonso XIII después de intentarlo con Antonio Maura, llamó a Eduardo Dato para la formación de nuevo Gobierno, lo que, como se sabe, originó las críticas y la escisión de los partidarios de Maura. El político mallorquín, que desde 1909 se negó a turnarse en el poder con los liberales a raíz de su postura ante la Semana Trágica, no estaba dispuesto a admitir a Dato como alternativa política. Sus partidarios constituirían el maurismo¹.

En Navarra, las consecuencias de la escisión de los partidos dinásticos fueron perceptibles y trataremos de ellas a su debido tiempo.

Una vez obtenida la confianza regia, y tras la disolución de las Cortes, el objetivo inmediato de Dato era convocar las próximas elecciones legislativas con el fin de procurarse una holgada mayoría parlamentaria que le permitiera gobernar sin obstáculos políticos apreciables.

Pare ello, desde el Ministerio de la Gobernación, presidido por Sánchez Guerra, hasta la última aldea del país empezaba a funcionar la maquinaria caciquil lo cual, a través de jefes provinciales y locales de gran influencia y que alcanzaba a todos los resortes de la sociedad, conseguía sus propósitos: saldría de las elecciones una mayoría de diputados partidarios del Gobierno recién constituido.

2. LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN NAVARRA Y SUS CANDIDATOS

En los albores de 1914, a los partidos políticos navarros podemos dividirlos en tres grandes bloques: los tradicionalistas, es decir jaimistas e integristas, los cuales,

1. Sobre la crisis de los partidos dinásticos, véase Seco Serrano, C., *Alfonso XIII y la crisis de La Restauración*, Madrid, 1979.

aunque escindidos desde 1988 tenían en común el hecho de no reconocer la monarquía de Alfonso XIII y de aspirar a un régimen monárquico de corte tradicional; los dos partidos monárquicos dinásticos, es decir conservadores y liberales, que se turnaban periódicamente y cuya mayor diferencia ideológica estribaba, allá por los años diez, en el destacado anticlericalismo de los segundos; por último, una serie de minoritarios partidos políticos, como los republicanos y socialistas, con un escaso peso específico en Navarra dadas las características propias de la provincia que no coadyuvaban a su desarrollo.

2.1. Los jaimistas

Constituían, sin duda, la agrupación política más importante de Navarra. En estos comicios sería el único partido que presentaría candidaturas a los cinco distritos electorales navarros.

Por la circunscripción de Pamplona presentaron a su líder nacional más carismático: Juan Vázquez de Mella. Elegido diputado en varias legislaturas por algunos distritos de Navarra, ningún partido político dudaba de su triunfo. Mella participó, en los primeros días de enero de 1914, en algunas conversaciones políticas con el fin de aunar esfuerzos para configurar un gran partido de derecha que sirviera de contrapeso al avance que los partidos de la izquierda estaban experimentando en España. Mella dejaba claro que esta hipotética unión se basaría en un programa común mínimo que, sin renunciar o conculcar los propósitos finales de los partidarios de D. Jaime, afectaría a varios puntos como la transformación del régimen parlamentario en representativo; afirmación de los principios regionalistas; separación administrativa y económica de la Iglesia y el Estado².

En los demás distritos electorales, los jaimistas presentaban a políticos conocidos de ámbito local como fueron Bartolomé Feliú por Tafalla, Lorenzo Sáenz por Tudela, Joaquín Llorens por Estella y Tomás Domínguez Romera, Conde de Rodezno (padre) por Aoiz. Estos dos últimos políticos fueron designados diputados en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 29 de la ley electoral de 1907, que preveía la designación como diputado de un candidato en aquel distrito en que no se hubiera presentado ningún otro. Esta circunstancia era frecuente en los distritos de Aoiz y, sobre todo, de Estella, habida cuenta de la impronta de los jaimistas en ambos distritos (en particular en el segundo) y de que el resto de los partidos políticos no se ponían de acuerdo para encontrar un candidato que pudiera rivalizar con ellos o bien como resultado de pactos electorales más amplios.

2.2. Los integristas

Grupo escindido del carlismo en 1888, los integristas configuraban una agrupación política cuya influencia no traspasaba las fronteras de la circunscripción de Pamplona e incluso, dentro de ella, se centraba en zonas muy determinadas. Su ideología

2. Mella pretendía con la división de las escuelas y la división consiguiente de los presupuestos que ante la escuela laica había de contrarrestar con la escuela católica, cada una de las cuales tendría sus respectivos presupuestos "para evitar el absurdo de que los católicos paguen la enseñanza que descatoliza a sus hijos". *El Pensamiento Navarro* (en adelante PN, 8 y 10-1-1914). El órgano jaimista considera inviable tal proyecto con los partidarios de Maura.

También véase Diario de Navarra (en adelante D. de N. 9-1-1914); *La Tradición Navarra* (en adelante TN, 8-1-1914).

estaba vehementemente dirigida y reducida a dos puntos bien concretos: el rechazo absoluto del liberalismo en todos sus aspectos y la propiciación del establecimiento de un Estado católico por excelencia en el que éste quedara subordinado a la Iglesia. Subordinación “de la política a la Religión y sumisión absoluta de toda humana criatura al Vicario de Cristo y a la Iglesia de Dios”³.

Desde la muerte de Ramón Nocedal en 1907, su figura más conocida fue José Sánchez Marco que fue siempre el candidato del partido por Pamplona. Su exigua implantación les obligaba a tener que acudir a pactos electorales, especialmente con los jaimistas, para lograr que el segundo voto (cada elector podía votar sólo a dos candidatos por la circunscripción, por la que salían elegidos tres diputados, y el jaimismo sólo solía presentar un candidato), fuera a parar a ellos. Cuando esto no ocurría, las dificultades de los integristas para que triunfara su candidato aumentaban considerablemente, como veremos, demostrando así el papel de árbitro que en la política navarra del momento jugaban los jaimistas.

2.3. Los conservadores

Su fuerza radicaba más —y esto es válido también para los liberales— en la influencia de una serie de personalidades políticas, generalmente vinculadas a la aristocracia, notables poseedores de un gran patrimonio agrícola, que en el número de centro o afiliados al partido. Eran lo partidos dinásticos, artífices y gestores de la Restauración canovista desde sus inicios. Los conservadores navarros acudieron a las urnas divididos y, como en el resto de España, las consecuencias de la crisis de octubre de 1913 se hicieron notar.

Por un lado, los mauristas, cuya mayor fuerza o apoyo se encontraba en Pamplona, Tudela y Estella, aunque en esta última ciudad la incidencia del maurismo tuvo lugar meses después gracias a la iniciativa del ex-diputado a Cortes, Enrique Ochoa, se encontraban desorganizados. No se presentaron a las elecciones de diputados salvo Alonso Colmenares quien ni siquiera contó con el apoyo de sus correligionarios, y el Vizconde de Val de Erro, que aspiraba a una senaduría, aunque sin presentarse oficialmente como maurista.

En cuanto a los “idóneos”, es decir, los conservadores datistas, estaban liderados en Navarra por el Marqués de Vadillo, varias veces ministro y durante más de treinta años consecutivos diputado en el Congreso por Pamplona. Junto a Vadillo, aparecerían, por vez primera, dos políticos importantes: José María Azcona, candidato por Tafalla, y José María Méndez Vigo, Marqués de Montalvo, que conseguiría siempre el acta de diputado por Tudela desde el propio año 1914 hasta 1923⁴.

2.4. Los liberales

Pese a constituir el otro gran partido del sistema instituido por Cánovas, los liberales no tuvieron fuerte raigambre en Navarra y, por si fuera poco, la escisión, como ya hemos comentado, había penetrado en sus filas después del asesinato de su líder Canalejas. Su crisis conllevaría para los antiguos fusionistas una serie de consecuencias políticas ne-

3. TN, 29-1-1914.

4. Acerca de la crisis de los partidos dinásticos en Navarra, véase Floristán Imízcoz, E., Fuente Langas, J., *El Maurismo en Navarra (1,913-1923)*. Comunicación presentada al Congreso de Historia de Euskal-Herria enmarcado dentro del II Congreso Mundial Vasco, (Bilbao, 30 de noviembre a 4 de diciembre de 1987).

fastas: fueron derrotados en las elecciones municipales de noviembre de 1913 (de haber ido coaligados hubieran triunfado); desapareció su órgano de prensa, *El Demócrata Navarro*; y su principal líder hasta entonces, Valentín Gayarre, hubo de acudir a las elecciones sin grandes apoyos. La crisis del partido liberal navarro —escindidos entre romanonistas o gayarristas y demócratas o viñistas (partidarios del antiguo alcalde de Pamplona, Viñas)—, se acentuaría poco después coincidiendo con futuros procesos electorales.

2.5. Republicanos, socialistas y nacionalistas

Constituían minoritarias agrupaciones políticas con cierta influencia en la capital y en zonas de algún desarrollo industrial. Republicanos y socialistas se presentaron, como en 1910, coaligados, y tenían además la ineludible necesidad de pactar con fuerzas políticas si no completamente afines sí con posibilidad de aceptar un programa político mínimo. Por esta circunstancia, la Conjunción apoyaría al liberal Gayarre en estas elecciones, absteniéndose oficialmente de presentar candidatos propios, aunque el republicano Aldaz se lanzaría por su cuenta a la contienda electoral⁵.

Con los liberales coincidían los conjuncionistas en el deseo de mermar el desarrollo e influencia del tradicionalismo en Navarra, aparte de en el mencionado anticlericalismo, aunque justo es reconocer que mostrado ya a estas alturas de una forma muy soterrada y tímida.

Los nacionalistas estaban en los comienzos de su peregrinaje político y no presentaron candidato alguno.

3. CAMPAÑA ELECTORAL

3.1. Características generales

La prensa era el vehículo propagandista fundamental cara a las elecciones. No resulta, por tanto, extraño que si un partido político pretendía conseguir un objetivo debía verse arropado por algún medio informativo que ensalzara sus programas y, al mismo tiempo, presentara los inconvenientes de los adversarios. Todo con tal de atraer los votos de unos ciudadanos que sólo parecían despertar de su apatía política cuando se acercaban las elecciones, no sólo por el posible ardor de las campañas electorales sino también —por qué no decirlo— por esas compras de votos que, si bien suponía un evidente descrédito para el sistema, reportaban momentáneos beneficios a muchos electores en una época de crisis económica y social.

Por su parte, en nuestra región los partidos políticos debían presentar unas candidaturas que reunieran una serie de requisitos personales previos indispensables para que pudieran ser aceptados por los electores. La prensa se encargaría de incidir sobre ello. Entre estos requisitos podemos señalar:

a) Ser navarro. De Vadillo, Feliú, Azcona, etc. se destaca este origen como contrapartida a otros candidatos nacidos en otros lugares.

b) Cuando la anterior premisa no se daba, tener vínculos familiares con Navarra, poseer en la provincia un importante patrimonio de tierras, etc. Esto se dirá de Méndez Vigo, por citar un ejemplo.

5. En el PN de 23-1-1914 se inserta esta noticia: “Ayer circuló una hoja firmada por Fermín Aldaz, que dice es natural de la Ulzama y que se presenta candidato para diputado por esta circunscripción”. Es la única noticia que la prensa recoge del republicano Aldaz. Sin embargo, su nombre figura en el BON, 11-3-1914, con los votos —pocos— que obtuvo.

c) Ser católico: algo fundamental en la Navarra de entonces, y que de hecho implicaba que prácticamente todos los candidatos buscasen la venia formal del obispo. La bandera de la catolicidad no era patrimonio exclusivo de los tradicionalistas, aunque sin duda eran los integristas los que más se aferraban a ella.

d) Presentar los servicios prestados por los ahora candidatos, los cuales buscaban en su mayor parte la reelección. Así, se destacan los beneficios prestados desde ministerios (caso de Vadillo); sus intervenciones en leyes aprobadas por el Congreso (Sánchez Marco); o en el desarrollo de instituciones como las Cajas Rurales (Vizconde de Val de Erro), etc.⁶.

e) La cuestión de la defensa de los fueros quedaba generalmente en esta época relegada a un segundo plano, aunque siempre se destacaban las actuaciones de los candidatos en el Parlamento criticando proyectos de ley que pudieran conculcar las peculiaridades de Navarra. En cambio, sí cobraba un especial protagonismo el carácter foralista de los candidatos en las elecciones provinciales.

3.2. Algunos rasgos específicos de las campañas electorales en 1914.

Veamos, aunque sea sucintamente, las campañas electorales de las distintas agrupaciones políticas⁷.

3.2.1. *Los jaimistas*

En las elecciones de 1914, los principales adversarios de los jaimistas serían los conservadores datistas que se presentaban por Tafalla y Tudela. Por ello, su labor propagandística fue encaminada hacia esos distritos. Tanto en Aoiz como en Estella, al no presentar candidatos rivales, el triunfo lo tenían asegurado. Idéntica postura adoptan en Pamplona donde su único anhelo es que Mella —que no vino a Navarra a hacer campaña— obtuviera el primero de los tres puestos en liza. En Tafalla, aparte de ensalzar las virtudes de Feliú y de insertar cartas de ciudadanos apoyando al candidato jaimista, se criticó duramente a Azcona presentándolo como candidato gubernamental, en otro tiempo relacionado con los partidarios de Romanones, etc. Por supuesto, y esto es válido para los otros partidos, se considera el triunfo seguro con varios días de antelación. Al menos en estas elecciones no consta la celebración de muchos mítines políticos.

3.2.2. *Los integristas*

Como queda dicho, los integristas presentaron un único candidato, Sánchez Marco, por la circunscripción de Pamplona. Su campaña electoral se centró en criticar al candidato liberal romanonista Gayarre no sólo por incompatibilidad ideológica sino también porque las posibilidades de ambos parecían equilibradas. Pero como la ley electoral señalaba que en la circunscripción los electores podían otorgar dos votos, la

6. D. de N., 21-2-1914, Manifiesto de Val de Erro a los electores. El futuro senador, maurista, repasa sus actuaciones anteriores, como la ayuda a los sindicatos agrícolas; su lucha contra el laicismo en la enseñanza; su elección como Pte. de la Asociación Nacional de Padres de Familia, etc.

Se presenta "primero como católico, segundo como navarro-agrario y tercero como dinástico conservador, sin otro adjetivo alguno...". Se considera "ferviente devoto de la íntima unión de las derechas en todo aquello que es base inquebrantable de la Religión, de la Patria y de la Iglesia Católica Apostólica y Romana".

7. La prensa constituye la principal fuente de información.

mayor preocupación de los integristas consistió en procurar que los jaimistas les otorgaran dicho sufragio.

En estas circunstancias, una noticia inserta en *Diario de Navarra* provocaría airadas reacciones por parte de este rotativo cercano al conservadurismo —y en concreto a la facción maurista— y de los integristas. Corría el rumor de haberse producido un pacto por el que Vadillo, Mella y Gayarre serían proclamados diputados en virtud del artículo 29, mientras que el integrista Sánchez Marco ocuparía un escaño de senador⁸. Desde este instante, los integristas arremetieron en su campaña contra Gayarre, presentándole como anticlerical, antifuerista etc. y en criticar al órgano de prensa de los jaimistas por inhibirse en la campaña contra el dirigente liberal y por no anunciar a quién otorgarían el segundo voto de que disponían los electores. Así estaban las cosas cuando *El Pensamiento Navarro* anunció que la jefatura carlista de Navarra había acordado otorgar el segundo voto al candidato integrista Sánchez Marco⁹. Como producto de conversaciones de última hora, el pacto —si es que lo hubo— quedaba roto.

3.2.3. *Los liberales*

Su candidato, Valentín Gayarre, pasaba por un delicado momento político. Dividido el partido, el sector demócrata encabezado por Joaquín Viñas no le prestó su apoyo. Tan sólo contaba con el insuficiente “plácet” de la Conjunción republicano-socialista. Su posibilidad de triunfo radicaba en que los jaimistas no comprometieran el segundo voto con ningún partido político. Sin embargo, la falta de medios de propaganda como la prensa, las campañas dirigidas contra su persona, a pesar de declararse católico, y, sobre todo, la resolución final del jaimismo de pedir a sus correligionarios el segundo voto para el candidato integrista, le hicieron desistir y retirar su candidatura por Pamplona; en su carta de renuncia¹⁰, Gayarre dejaba claro que se presentó a las elecciones “al considerar que tenía posibilidades de salir elegido puesto que las relaciones entre jaimistas e integristas no eran cordiales”. Consideraba factible su victoria sobre el partido integrista si éste luchaba sólo con sus fuerzas, pero al no ser así y “ante la seguridad de la derrota, opto por retirarme de la lucha”.

3.2.4. *Los conservadores mauristas*

Las elecciones pillaron completamente desorganizados a los mauristas navarros que acababan de dejar el partido conservador oficial. Tan sólo podían acudir a asambleas de ámbito nacional para adherirse a la figura de Maura y que sentaran las bases de la futura organización política. En vista de sus nulas posibilidades no presentaron oficialmente ninguna candidatura: únicamente Alonso Colmenares se presentó por Tudela a título personal. Tan es así, que pese a sus requerimientos de apoyo a sus correligionarios, éstos se abstuvieron de propiciar e impulsar tal iniciativa. Es más, el Presidente de la Juventud Conservadora de Pamplona, el pro-maurista Emiliano Los Arcos, afirmó que lucharía por la candidatura de Méndez Vigo “por la sencilla razón de que en Tudela, ¡hora es ya de decirlo!, no hay candidatura propiamente maurista”¹¹. En sus declaraciones, Los Arcos critica a Colmenares por presentarse como maurista desde que Méndez Vigo aceptó ser candidato “y no haberse presentado como maurista con ante-

8. D. de N. 29-1-1914.

9. PN y TN, 5-3-1914.

10. D. de N., 6-3-1914.

11. D. de N., 7-3-1914.

rioridad". En estos momentos, al maurismo no le interesaba presentarse a unas elecciones —máxime después de su fracaso en las municipales pamplonesas— y esperar, una vez organizados, a mejores tiempos.

3.2.5. *Los conservadores datistas*

Después de los jaimistas era la agrupación que más candidatos presentaba en las elecciones, cosa lógica por cuanto quien convocaba estos comicios era un Gobierno presidido por Dato. Vadillo —el líder histórico de los conservadores navarros— concurría como candidato por Pamplona y nadie ponía en duda que obtendría el acta. Azcona por Tafalla y Méndez Vigo por Tudela lo hacían por primera vez. Los datistas no disponían de órgano de prensa propio, pero sus grandes influencias en sus respectivos distritos hacían una dura y equilibrada contienda electoral.

Méndez Vigo consiguió aglutinar en su personas a todos los sectores políticos que estaban dispuestos a erradicar la primacía del carlismo en Tudela: desde los mauristas hasta los republicanos, todos concurren a las urnas con ese único objetivo, independientemente de la variedad ideológica existente dentro de esta coincidencia electoral.

Azcona, pese a recibir de los jaimistas las críticas señaladas gozaba de prestigio en su distrito, y mostraba su disgusto por las campañas de apoyo que el candidato jaimista recibía de sus compañeros de la Diputación Foral.

4. LOS RESULTADOS ELECTORALES. LAS REACCIONES INICIALES

Las elecciones de marzo de 1914 perdieron todo su interés en cuanto a la circunscripción de Pamplona desde la efectiva retirada del liberal Gayarre. Los tres candidatos restantes tenían asegurada el acta de diputado y únicamente faltaba averiguar cuál de los tres políticos obtenía el mayor número de votos. Por consiguiente, fueron prácticamente inexistentes las reclamaciones que con motivo de los resultados electorales solían producirse.

Todo lo contrario aconteció en los distritos de Tudela y Tafalla, donde las protestas de los derrotados jaimistas no se hicieron esperar. En la capital de la Mejana, Méndez Vigo consiguió derrotar al jaimista Sáenz por una diferencia de 478 votos. Las irregularidades denunciadas por el candidato jaimista se enmarcan en varios apartados.

a) Incumplimiento de la ley electoral, al no ser propuesto Méndez Vigo con arreglo a la misma.

b) Compra masiva de votos por parte del candidato datista y sus partidarios, cuyas cuotas oscilaron desde las quince a las veinticinco pesetas. Estas acciones fueron llevadas a cabo primordialmente en Corella, Tudela y Fitero.

c) Inhibición de las autoridades en estos casos, es más, coacciones de todo género, incluyendo detenciones, comportamiento parcial de los delegados gubernativos, etc.

En definitiva, el candidato jaimista solicitó la anulación de las elecciones y el anuncio de una nueva convocatoria electoral.

Por su parte, Méndez Vigo rechazó todas las imputaciones y la Junta Provincial acordó conceder validez al acta de Diputado conservador datista¹². En Tafalla se desarrollaron idénticas circunstancias.

12. Informe de la Junta Provincial del Censo Electoral de Navarra, en A.C.D. Actas credenciales diputados. 1914. Navarra, leg. 125, nº 32.

5. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

5.1. Circunscripción de Pamplona

El triunfador indiscutible fue Vázquez de Mella, al obtener 11.338 votos, superando con creces a sus más directos adversarios: Sánchez Marco, que obtuvo 7.794, gracias al inestimable apoyo del jaimismo, y el datista Vadillo, quien consiguió sólo 7.691 votos.

El liberal Valentín Gayarre obtuvo, pese a su retirada electoral de última hora, 1.169 votos. Finalmente, el republicano Aldaz alcanzó 319 testimoniales votos.

Dividida la circunscripción por comarcas, el análisis resulta mucho más sugerente.

a) Los jaimistas consiguen abrumadoras mayorías, con más del 86% de los votos, en cuatro comarcas (Cuenca de Pamplona, Valdizarbe, Valles Meridionales, Améscoas).

b) Donde menos porcentaje de votos reciben es en los Valles Cantábricos, en Pamplona capital —en ambos superan de todas formas el 60%—, y, sobre todo, en el Pirineo Central, donde apenas sobrepasan el 37%.

c) Por su parte, los integristas sólo superan el 70% en los Valles Meridionales, zona donde tenían una importante implantación. Por contra, tanto en Pamplona como en el Pirineo Central apenas superan el 30%.

d) Los conservadores datistas superan, en cambio, el 70% de los votos en los Valles Cantábricos y Pamplona Capital, mientras no llegaban al 25% en los Valles Meridionales.

e) Los liberales tenían en el Pirineo Central un baluarte importante. Gayarre obtuvo allí el 41% de los votos. Otras zonas donde obtuvo un porcentaje significativo de votos fueron Pamplona (13%), Valdizarbe (7%) y la Barranca (4%). En cambio, en las Améscoas no obtuvo ni un solo voto.

f) Pamplona capital se caracterizó por un índice de abstención cercano al 70%, el mayor de toda la circunscripción que tuvo un índice medio del 46,4%. El republicano Aldaz obtuvo en la capital más del 50% de sus votos.

5.2. Distrito de Tafalla

Las elecciones se caracterizaron por una alta participación (cercana al 80%) y por el triunfo del candidato Azcona, rompiendo una serie de ininterrumpidas victorias carlistas desde 1903. Ciertamente que su triunfo fue exiguo, pero sin duda supuso un duro golpe para el jaimismo. El datista consiguió sus mejores resultados en las poblaciones más importantes (Caparros, Falces, Peralta, Tafalla).

5.3. Distrito de Tudela

En este distrito hubo, al menos según lo que decían las actas, una alta participación electoral, cercana también al 80%. El triunfo del candidato datista fue más holgado, pese a salir derrotado en poblaciones como Tudela, Corella, Arguedas, Murchante, etc. La unión de todas las fuerzas políticas anti-jaimistas logró su objetivo, sin perjuicio de coacciones, compras de votos, etc. que cada bando político se procuraba para sus intereses y denunciaba si los resultados electorales no eran los esperados.

En suma, en Navarra se contabilizó un índice de abstención cercano al 35%, superior a la media nacional que fue del 31,27%, triunfando aquellas agrupaciones polí-

ticas que, o bien disponían de una fuerte implantación —los jaimistas con tres diputados, de los cuales dos lo fueron sin lucha— o bien podían aprovechar una coyuntura política favorable, los datistas con tres diputados, en unas elecciones dirigidas por un Gobierno afín, con lo que esto significaba con un sistema como la Restauración.

6. ELECCIONES SENATORIALES

Quince días después de las elecciones generales tuvieron lugar las correspondientes al Senado. Estas elecciones se caracterizaban por su carácter restringidísimo puesto que solamente emitían los votos los miembros integrantes de la Junta Electoral de Senadores compuesta por los diputados forales y por los compromisarios de las localidades que hubieran presentado las certificaciones dadas por los ayuntamientos. En un principio fueron varios los candidatos para las tres senadurías que correspondían a Navarra: los jaimistas presentaron como candidato al Marqués de Vessolla y a Romualdo C. Sanz y Escartín; el Vizconde de Val de Erro se presentó como conservador sin adherirse al maurismo como haría pocos meses después. Estos eran los tres candidatos con mayores posibilidades de éxito y que el posterior desarrollo electoral se encargaría de ratificar. Los integristas presentaron como candidato al ex-diputado foral Joaquín Garjón con la esperanza de desbancar del tercer puesto a Val de Erro, contando para ello con el apoyo del jaimismo. Por su parte, los liberales presentaron a José María Gastón quien, en vista de sus escasas posibilidades, optó por retirarse no sin antes recomendar a los compromisarios liberales que votasen a Val de Erro. Esta circunstancia y, sobre todo, el hecho de que el jaimismo anunciara que no se comprometía con el candidato integrista Garjón, llevaron a éste a la misma determinación que el candidato de los liberales¹³.

Por consiguiente, el camino quedaba expedito para los tres principales candidatos. Vessolla obtuvo 200 votos, Sanz y Escartín 195 y Val de Erro consiguió 191 votos. De un censo electoral de compromisarios de 287 tomaron parte en las votaciones 253, es decir, el 88,2%.

CUADRO 1. ELECCIONES DE 1914. NAVARRA. ABSTENCIÓN

Distritos electorales	Censo	Votantes %	Abstención %
Pamplona	28.410	15.215 - 53,6	13.195 - 46,4
Tafalla	10.821	8.651 - 79,9	2.170 - 20,1
Tudela	11.790	9.357 - 79,4	2.433 - 20,6
Navarra	51.021	33.223 - 65,1	17.798 - 34,9

13. La carta de renuncia de Garjón en TN, 22-3-1914.

CUADRO 2. ELECCIONES DE 1914. DISTRIBUCIÓN DEL VOTO
POR PARTIDOS POLÍTICOS

	Pamplona	Tafalla	Tudela	Navarra
Censo	28.410	10.281	11.790	51.021
Votantes	15.215	8.651	9.357	33.223
Carlistas	11.338	4.238	4.348	19.924
Conservadores datistas	7.691	4.331	4.826	16.848
Integristas	7.794			7.794
Liberales	1.169			1.169
Republicanos	319			319
Conservadores mauristas			127	127

BND

ANEXO Nº 3. ELECCIONES DE 1914. CIRCUNSCRIPCIÓN DE PAMPLONA. ESTUDIO COMARCAL DE LOS RESULTADOS

Comarcas	Censo	Votantes	Mella			Sánchez Marco			Vadillo			Gayarre		
			Result.	% C.E.	% Vot.	Result.	% C.E.	% Vot.	Result.	% C.E.	% Vot.	Result.	% C.E.	% Vot.
Cantábricos	6.276	3.904	2.375	37,8	60,8	2.100	33,5	53,8	2.788	44,4	71,4	310	4,9	7,9
Meridionales	2.668	1.807	1.558	58,4	86,2	1.412	52,9	78,1	428	16	23,7	61	2,3	3,4
Alta-Burunda	3.499	2.061	1.568	44,8	76,1	1.015	29	49,2	1.044	29,8	50,7	83	2,4	4,0
Alta de Pamplona	3.513	2.068	1.889	53,8	91,3	1.181	33,6	57,1	675	19,2	32,6	28	0,8	1,4
Baja de Pamplona	6.515	1.973	1.206	18,5	61,1	667	10,2	33,8	1.156	17,7	58,6	274	4,2	13,9
Arbe	2.352	1.373	1.289	54,8	94	648	27,6	47,2	367	15,6	26,7	98	4,2	7,1
Las	2.317	1.268	1.170	50,5	92,3	538	23,2	42,4	653	28,2	51,5	0	0	0
Central	1.270	761	283	22,3	37,2	233	18,3	30,6	580	45,7	76,2	315	24,8	41,4
	28.410	15.215	11.338	39,9	74,5	7.794	27,4	51,2	7.691	27,1	50,5	1.169	4,1	7,7

CUADRO 4. ELECCIONES DE 1914. DISTRITO DE TAFALLA.
ESTUDIO COMARCAL DE LOS RESULTADOS

	Result.	Azcona		Result.	Feliú	
		% Censo	% Tot.		% Censo	% Tot.
Total distrito	4.331	40 - 10.821	50,1 - 8.651	4.238	39,2 - 10.821	49 - 8.651
Navarra Media	1.400	37,1 - 3.778	47 - 2986	1458	38,6 - 3.778	48,8 - 2.986
Ribera del Arga y Aragón	2.931	41,6 - 7.043	51,7 - 5.665	2.780	39,5 - 7.043	49,1 - 5.665

CUADRO 5. ELECCIONES DE 1914. DISTRITO DE TUDELA. RESULTADOS

	Méndez Vigo	Sáenz	A. Colmenares
Resultados	4.826	4.348	127
% Censo	40,9	36,9	1,1
% Votantes	51,6	46,5	1,4

BND